

Religión

El Papa pide inspirarse en el valor de la vida humana para legislar

Benedicto XVI se reúne con miembros de la Academia para la Vida

El Pontífice denunció lo «peligroso» que se vuelve un Estado cuando «pretende ser él mismo fuente de la ética».

B. M.

MADRID- El Papa Benedicto XVI realizó ayer y, una vez más, un alegato en favor de la vida humana al pedir que, a la hora de legislar sobre temas relacionados con la misma, los gobiernos se inspiren en el valor de la vida humana, en lugar de en «criterios prácticos» que llevan a la aprobación de leyes como la legalización de la eutanasia o el aborto.

En una audiencia en el Vaticano con los representantes de la XVI Asamblea General de la Academia Pontificia para la Vida, el Pontífice explicó cómo «la historia ha demostrado cuán peligroso y deletéreo puede ser un Estado que legisle sobre cuestiones que afectan a la persona y la sociedad, preten-



El Papa Benedicto XVI, con los representantes de la XVI Asamblea de la Academia Pontificia para la Vida

diendo ser él mismo fuente y principio de la ética».

El Santo Padre apostó por conjugar «bioética y ley moral natural» para analizar las necesidades que la vida del ser humano tiene desde su principio hasta su fin. «En el contexto actual, se nota que

no siempre los derechos que defienden la dignidad humana reconocen la vida en su natural desarrollo y en las fases de mayor debilidad», denunció, al tiempo que pedía que «la vida sea reconocida siempre como sujeto de derecho y nunca como objeto some-

tido al arbitrio del más fuerte».

Por último, el Papa consideró que existe el riesgo de una «deriva relativista a nivel legislativo» si no se tienen en cuenta los principios universales que permiten verificar un «denominador común» para toda la humanidad.

Manos Unidas anima a cuidar el planeta como medida contra el hambre

L. R. R.

MADRID- Manos Unidas, la ONG católica que desde 1960 lucha contra el hambre y la pobreza en el Tercer Mundo, ha presentado esta semana su 51 Campaña contra el Hambre con el lema «Contra el hambre, defiende la Tierra». Su presidenta, Myriam García, explicó que, debido a la degradación que está sufriendo el planeta, lo cual «lleva consigo un más que evidente deterioro en las condiciones de vida de la gente», «vamos a hacer de la protección de la Tierra nuestro objetivo de este año». García defendió que «De lo que hagamos cada uno, va a depender el futuro de 1.020 millones de personas», ahora especialmente en Haití, donde Manos Unidas lleva 30 años trabajando, «gracias al apoyo constante de nuestros socios».

Las parroquias de toda España destinarán las colectas de hoy a la campaña. En Tenerife, su obispo ha dedicado su carta pastoral a animar a los feligreses a colaborar con la ONG «para que los bienes del planeta sean disfrutados por todos».

Ignacio CARBAJOSA- Responsable de Comunión y Liberación en España

AMANTE EMPEDERNIDO DE LA BELLEZA

La profunda transformación que ha sufrido la sociedad española en los últimos decenios, marcada por un abandono progresivo de la práctica religiosa, ha provocado mucha perplejidad en no pocos cristianos. ¿Cómo interpretar esta circunstancia histórica? Hace ya muchos años J. Ratzinger respondía a esta pregunta de modo audaz, atribuyendo gran parte del problema a la crisis del anuncio cristiano, que, a su vez, tiene un origen muy concreto: «La crisis de la predicación cristiana depende en no poca medida del hecho de que las respuestas cristianas dejaron a un lado las preguntas de los hombres; las respuestas eran y siguen siendo correctas, pero como no

se desarrollaban a partir de las preguntas y desde dentro de ellas, resultaban ineficaces».

En este contexto es de gran actualidad la figura de Luigi Giussani, fundador del movimiento eclesial Comunión y Liberación, de cuya desaparición se cumplen en febrero cinco años. En efecto, ya en la «católica» Italia de los años 50 Giussani comprendió que la fe había dejado de interesar a los jóvenes, aunque en su inmensa mayoría seguían acudiendo a misa. En 1954 abandona la enseñanza de la Teología para dar clase de religión en un instituto público de Milán, convencido de la necesidad de volver a proponer a Cristo como única respuesta a los interrogantes más

profundos de los jóvenes, así como a sus exigencias de verdad, de bondad y de belleza.

Esta percepción del cristianismo, que ha despertado a la fe a miles de jóvenes y no tan jóvenes en los cinco continentes, responde a las circunstancias biográficas de Giussani. A los 13 años descubre la figura de Leopardi, gran poeta italiano de la primera mitad del siglo XIX, y queda profundamente herido por la búsqueda de significado que de forma bellísima expresa en sus cantos. Toda la inquietud de su humanidad despierta se convertirá en potente instrumento misionero cuando, a los 16 años, de labios de su profesor Corti, escucha la explicación del prólogo del evangelio de Juan: «Que el Verbo

se haya hecho carne quiere decir que la Verdad se ha hecho carne, que la Bondad y la Belleza se han hecho carne: un hombre era todas estas cosas». Es entonces cuando todo el deseo de Belleza que Leopardi había despertado en Giussani encuentra su objeto último: Cristo.

Si el encuentro con Leopardi hacen de Giussani un «moderno», en el mejor sentido de la palabra, la percepción del cristianismo como acontecimiento, que sale al encuentro de las exigencias humanas, hacen de él un hombre profundamente «católico», enraizado en la novedad de la Encarnación.

En las circunstancias históricas que vive nuestro país, es necesario volver a confiar en el corazón

del hombre, que hoy, al igual que siempre, suspira por el deseo de la belleza, sufre en sus carnes el drama de la soledad, espera casi sin confesarlo la felicidad y se mueve buscando un infinito en los placeres. Y es necesario volver a confiar en la potencia de Cristo, que desde hace dos mil años, a través de su Espíritu, en la humanidad nueva de su Iglesia, se sigue proponiendo como respuesta a nuestro corazón inquieto. Precisamente por eso, y en palabras de Giussani, «sólo si tomo conciencia atenta y también tierna y apasionada de mí mismo puedo abrirme de par en par y disponerme para reconocer, vivir, agradecer y admirar a Cristo. Sin esta conciencia incluso Jesucristo se convierte en un mero nombre».